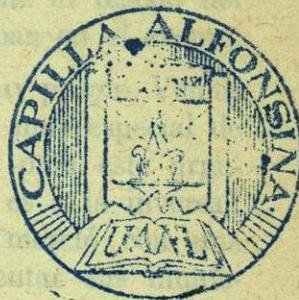


Francisco Sepúlveda García

BAJA MIL



FONDO UNIVERSITARIO

112257

1977

PQ 7298

.29

.E6

B3

g3

BALA MIL



ACADEMIA GENERAL

115221

1971

PRESENTACION

En esta obra, que es ante todo un ensayo de argumento cinematográfico, podemos palpar lo siguiente: es la primera obra mexicana escrita para cine con un tema tan interesante como lo constituye una carrera de BAJA CALIFORNIA MIL MILLAS. De hecho, este libro es sólo la primera parte y trata de la carrera de BAJA 300.

Podemos ver que los esforzados personajes de la obra ganan la justa a pesar de ser novatos, y esto obedece a su gran espíritu de competencia y principalmente al diseño del vehículo con el que participan en el evento.

La obra tiene lo suyo muy propio. Vemos en el autor la característica muy especial de haber "diseñado" el coche para este argumento cinematográfico. ¿O es a la inversa? ¿O tal vez su diseño lo mezcló con una historia para así complementar sus inquietudes?

De cualquier manera creemos que la obra es buena, representa el esfuerzo de un universitario, y en caso de ser llevada a la pantalla sería una producción de éxito, ya que filmaciones de este tipo aún no se han hecho en México.

Jorge Pedraza

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la Universidad Autónoma de Nuevo León el haber hecho posible la publicación de este escrito.

Al C. Rector, Dr. Luis E. Todd P.

Muy especialmente al Lic. Jorge Pedraza, Jefe del Departamento de Prensa por las facilidades por él brindadas.

Francisco Sepúlveda G.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la Universidad Autónoma de Nuevo León el haber hecho posible la publicación de este escrito.

Al C. Rector, Dr. Luis E. Tobo P.

Muy especialmente al Lic. Jorge Pedraza, jefe del Departamento de Prensa por las facilidades que él brindó.

Francisco Quintana

Pedro llega a la casa de Rubén con -- una revista en la mano, y le dice al segundo que se encontraba leyendo un libro.

PEDRO: Rubén, mira la revista que traigo.

RUBEN: De qué trata.

PEDRO: De la carrera de BAJA MIL.

RUBEN: Préstamela.

Rubén hojea la revista y luego entre los dos se ponen a discutirla.

PEDRO: Qué te parece si entramos en la competencia.

RUBEN: ¿Con qué, con mi carcacha?

PEDRO: No, con otra que podemos hacer entre los dos.

RUBEN: ¿Podemos hacer otra tú y yo?

PEDRO: Claro. Mira, vamos afuera a ver la tuya, para que veas lo que podemos -- hacer.

Momentos después ambos se encuentran mirando la carcacha de Rubén. Esta tiene un motor VW, y sólo es el vastidor, las llantas y como protección só lamente una barra contra vuelcos.

PEDRO: Mira, lo mejor que podemos hacer es -- comprar un motor RENAULT y un chasis

de la misma marca para hacer una cosa como ninguna otra.

RUBEN: No lo podríamos hacer con este motor VW.

PEDRO: No, mira tienes un carrito de juguete para explicarte la forma en que funcionaría eso.

Rubén entra a su cuarto y de regreso trae consigo un modelo de coche a escala. Era un tipo Buggy que habla diseñado quitándole o poniéndole piezas originales. Pedro toma el modelo y sentándose en el suelo explica.

PEDRO: Tú sabes bien que cuando un coche --- arreglado para el monte tira un brinco, y tomando en cuenta que todos los coches traen el motor atrás...

RUBEN: ¿Todos lo traen atrás?

PEDRO: Si, si quieres asegúrate, mira la revista.

RUBEN: Tienes razón, no me había fijado en eso.

PEDRO: Bueno, ahora fíjate, si el coche llega a una rampa, salta por la velocidad que trae, verdad? Ahora bien, al caer, el peso del motor hace que la parte trasera sea la primera en tocar tierra. O sea que primero caen las llantas traseras.

RUBEN: Si, así me pasa con mi carro, por el peso del motor.

PEDRO: Correcto, ¿ahora me puedes decir que le pasa al carro?

RUBEN: Pues se ve forzado el motor, ya que - al caer vuelve el motor a arrastrar - el peso del carro, pero con más dificultad porque el arranque cuando las llantas tocan el suelo, no es progresivo, sino espontáneo como quien dice.

PEDRO: Así es. ¿Pero hay que agregar el hecho de que al caer tiene que empujar todo ese peso, y qué crees que sea --- más fácil en ese caso, empujar o ---- arrastrar?

RUBEN: En este caso es más fácil arrastrar.

PEDRO: ¿Y cómo lograríamos arrastrar el vehículo

RUBEN: Pues con una tracción delantera... En tonces tu propones que le metamos una barra Cardán, por ejemplo a mi coche.

PEDRO: Nos meteríamos en muchos problemas, - lo mejor es comprar el motor RENAULT que ya trae la transmisión...

RUBEN: ...Pero el problema lo constituiría - la suspensión, tu bien sabes que la - mejor, o el mejor sistema es el de -- VW.

PEDRO: No es problema, simplemente le ponemos el motor flotante como en el VW sólo que en este caso iría adelante.

RUBEN: Tienes razón. Entonces al caer, haría lo que un gato, seguiría impulsándose con las llantas delanteras, como lo hace el gato con las patas delanteras.

PEDRO: Piensa un poco sobre esto y después me dices. Y me voy, porque tengo que ir a comprar unas cosas. A ver si puedo venir a la noche.

RUBEN: Como quieras. Voy a pensar un poco para ver si mejoro los problemas que se puedan suscitar.

Al retirarse Pedro, Rubén sube a su coche y encendiéndolo se aleja de las calles céntricas para ir a dar un paseo por unos caminos sinuosos lejos del pueblo.

El camino era para carretas, y por lo tanto sus condiciones no serían del todo buenas para un coche común, ni tampoco para una persona que le gustan las comodidades, en cada sonruedo del camino, el coche se mecía de un lado para otro, y Rubén aceleraba más en las partes más rectas, dejando atrás de sí una enorme nube de polvo. Cuando los desniveles del camino servían a manera de rampa, el vehículo salía disparado por los aires y volvía a caer en suave amortiguación para seguir su loca carrera.

Esa noche Rubén hace unos bosquejos de un vehículo con motor y tracción delantera. Todo tipo de consideraciones al respecto son hechas sobre el papel. La longitud total, la altura del vastidor sobre el piso etc.

Cuando se disponía a guardar su material de dibujo, entra Pedro y le dice.

PEDRO: ¿Qué pasó? ¿Has pensado algo acerca de lo que te dije?

RUBEN: Si, en estos momentos te iba a buscar a tu casa.

PEDRO: ¿Qué opinas? ¿Verdad que está muy buena la idea?

RUBEN: Fíjate que si, aparte se me ocurrió otra idea.

PEDRO: No me vayas a decir que ya sacaste otra onda mejor.

RUBEN: Mira, ¿qué te parece si atrás le ponemos unas ruedas locas?

PEDRO: Claro, si no van a tener mando por fuerza tienen que ser locas.

RUBEN: Había pensado en utilizar un eje delantero de Ford Falcón, y ponerlo como eje trasero en nuestro vastidor, sólo que invertido.

PEDRO: Creo que estamos afin en eso de la mecánica. Es exactamente lo que ha-

bía pensado yo. Te imaginas a que -- altura quedaría del suelo.

RUBEN: Y a pesar de esa altura, 35 ó 40 cms. más o menos, no le restaría estabilidad. Porque el mayor peso que es el del motor, iría más bajo, y por lo -- tanto determinaría la línea del cen--tro de gravedad.

PEDRO: No sigas. Mira, para demostrar que -- pensamos lo mismo, estoy seguro que -- consideraste usar un juego de muelles con tan sólo una hoja, ¡dime si no!

RUBEN: Pues fíjate que así es.

PEDRO: ¿Cómo ves la cosa? ¿Cuándo empezamos a construirlo?

RUBEN: Primero vamos a informarnos de los -- precios de todo lo que vamos a necesi--tar, para hacer cálculos más exactos y saber en que nos vamos a meter.

PEDRO: De acuerdo.

El tiempo pasa y entre dibujos, medi--das, cálculos y consideraciones lle--gan a concebir el diseño en un dibujo muy improvisado.

PEDRO: Fíjate que está refeo, pero por eso -- mismo está chulísimo.

RUBEN: Ahorita ya es muy tarde, pero mañana me voy a poner a dibujarlo de todo a todo y luego lo voy a pintar con Washs.

PEDRO: Pues si vas a hacer una concepción ar--tística, para que te salga bien, nece--sitas pintarnos a los dos manejando -- el monstruo éste. ¿Qué horas son?

RUBEN: La una y media de la mañana.

PEDRO: Ya es tarde, mañana vengo para ir a -- comprar las primeras piezas.

Pedro se retira, Rubén se acuesta y -- sobre la mesa queda el bosquejo del -- auto modelo. Este consta de motor y tracción delanteros, dos largos tubos ganan altura desde el motor, uno es -- el mofle que termina con una tapa con contrapeso como los tractores, y el -- otro remata en un filtro, ya que es -- la entrada de aire para el carbura---dor. Dos barras contra vuelcos, lle--va una perpendicular al suelo, y la -- otra soldada a la primera en paralelo al vastidor, converge con el chasis -- a la altura del motor. Como capacete lleva un tanque para agua de forma -- plana y amplio.

Durante algún tiempo estuvieron com--prando piezas y poco a poco empezaron a armar el susodicho coche.

Con el tiempo lograron armar el vasti--dor con el eje trasero y su respecti--vo eje, las muelles de una sola hoja y sus barras contra vuelcos.

Habían puesto también los asientos; -- más les faltaba el volante, la conso--la de instrumentos y uno que otro de--talle. Sólo que el lío más grande --

era que tenían la parte delantera en el suelo, ya que les faltaba el motor, la transmisión y todo el sistema de rodado.

RUBEN: Bueno, pues sólo falta no 'rajarse' y conseguir el motor.

PEDRO: ¿Qué te han dicho del crédito?

RUBEN: Pues sólo falta que lo aprueben. Para la semana entrante sabremos la res puesta.

PEDRO: Pues que no sepan que eres 'ficha --- lisa' porque después no hay motor.

RUBEN: Pues la ficha lisa eres tú. En fín, no hay que esperar.

PEDRO: Oye, no se te olvide que a la noche vamos a ir a una pachanga.

RUBEN: Lo que se me olvida es que no tengo dinero.

PEDRO: No te apures, yo te presto. Nos vemos a la noche.

Pedro se retira en su coche y Rubén guarda la herramienta mecánica. Cuando termina, por un largo rato se queda mirando el coche que poco a poco va tomando forma.

Esa noche se dirige a casa de Pedro, y después de recogerlo ambos se van rumbo a la fiesta.

Al llegar, estaciona su carcacha en algún lugar, en los precisos momentos en que se estaciona otro tipo con una carcacha del mismo estilo a la de Rubén. El recién llegado lanza unas -- indirectas a Rubén, y se llamaba Adolfo.

ADOLFO: Más vale que la muevan con cuidado -- porque se puede desarmar.

Al oír esto, Pedro contrariado, se dirige a Rubén.

PEDRO: Ya llegó este lengua suelta.

RUBEN: Me gustaría tener el dinero suficiente para arreglar mi coche al puro centavo y tatarle la boca a este animal que se cree mucho.

Momentos después, los muchachos entran a la fiesta y de inmediato se empuenzan a divertir. Se advierte a primera instancia que la popularidad de Rubén y Pedro es mayor que la de Adolfo y sus amigos, cosa que a éste último le hiere en sus sentimientos.

La fiesta se desliza alegremente entre bailes y risas. Estaban ahí un grupo de cuatro muchachas que simpatizaban mucho con los primeros. Los nombres de ellas: Luisa, Margarita, Esthela e Irma, y con ellas se divertían más los dos mencionados amigos.

IRMA: ¿Quieres una cubita Ruby?